

LA FE ESPERANZADA: ¿CÓMO PODEMOS RECUPERAR SU DINAMISMO?

Prof. Marifé Ramos González

Aula de Teología

18 de Febrero de 2014

XXX Curso de Teología

“Encomiéndate a Dios de todo corazón, que muchas veces suele llover sus misericordias en el tiempo que están más secas las esperanzas”

Miguel de Cervantes

1. Delimitamos nuestra aportación

Empezamos con la frase de Miguel de Cervantes, que encabeza este texto y es muy apropiada para nuestro tiempo. No olvido la situación social, política y religiosa en la que estamos viviendo pero, como en las conferencias anteriores ya se ha hecho alusión a esos aspectos, me voy a centrar en la perspectiva propia de la teología pastoral, con alusiones bíblicas.

2. ¿En nuestro tiempo están secas las esperanzas? Vamos a comprobarlo...

Cuando nos preguntamos si están secas, o no, podríamos responder: depende un poco hacia dónde miremos.

Hay algunos datos que son escalofriantes y que realmente podrían dejar nuestras esperanzas totalmente deshidratadas. Hace poco, en una conferencia en Madrid nos decían que la depresión juvenil es diez veces más frecuente que hace unos años. El primer episodio se está detectando ahora a los 15 años, cuando antes era a los 30. Si nos fijamos en datos como éste, llegaremos a conclusiones muy duras.

Si vemos los telediarios, sucede algo semejante, porque “noticia” equivalente a “mala noticia”. Al final de cada telediario nuestras esperanzas se han secado un poco más.

También hay personas muy cercanas a nosotros, que nos recuerdan aquella frase de Nietzsche: *“La esperanza es el peor de los males, pues prolonga el tormento del hombre”*.

Hoy debemos preguntarnos si ha aumentado o disminuido nuestra esperanza en estos últimos años. Si tuviéramos algo semejante a un termómetro para medirla, ¿qué marcaría? Y, en el caso de que haya disminuído, ¿nos hemos dado cuenta y queremos ponerle remedio? ¿O, sin más, nos estamos desesperanzando? Es muy importante tomar conciencia del proceso que estamos viviendo.

3. ¿Fe o fe esperanzada?

¿A qué nos referimos cuando hablamos de “fe esperanzada”? Del **detonante** que desencadena en nosotros una fuerza, una energía, cuyo potencial olvidamos o desconocemos.

Podemos definirla también como un *“Estado de ánimo en el cual se nos presenta como posible lo que deseamos”*. Como veremos más adelante, muchos hombres y mujeres, a lo largo de la Historia, han sido capaces de empezar una nueva vida porque han sacado la energía de su fe esperanzada. Cuando les ha fallado toda perspectiva humana (el trabajo, la

salud, etc.) cuando parecía que no tenían ningún horizonte vital, han conectado con una fuente de energía que les ha permitido dar un giro a su vida.

Recordemos también que Benedicto XVI, dedicó una encíclica a la esperanza:

“En esperanza fuimos salvados (Rm 8, 24). Según la fe cristiana, “la redención”, la salvación, no es simplemente un dato de hecho. Se nos ofrece la salvación en el sentido de que se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente: el presente, aunque sea un presente fatigoso -como puede serlo el presente en el que estamos viviendo- se puede vivir y afrontar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta, y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino (...)

“Esperanza” es una palabra central de la fe bíblica hasta el punto de que, en muchos pasajes, las palabras “fe” y “esperanza” parecen intercambiables. Así, la carta a los Hebreos une estrechamente la “plenitud de la fe” (10, 22) con la firme “confesión de la esperanza” (10, 23). También cuando la Primera Carta de Pedro exhorta a los cristianos a estar siempre prontos para dar una respuesta sobre el “logos” -el sentido y la razón- de su esperanza (cf. 3,15), “esperanza” equivale a “fe”.

El haber recibido como don una esperanza fiable fue determinante para la conciencia de los primeros cristianos, como se pone de manifiesto también cuando la existencia cristiana se compara con la vida anterior a la fe o con la situación de los seguidores de otras religiones. Pablo recuerda a los Efesios cómo antes de su encuentro con Cristo no tenían en el mundo «ni esperanza ni Dios» (Ef 2, 12)

Naturalmente, él sabía que habían tenido dioses, que habían tenido una religión, pero sus dioses se habían demostrado inciertos y de sus mitos contradictorios no surgía esperanza alguna. A pesar de los dioses, estaban «sin Dios» y, por consiguiente, se hallaban en un mundo oscuro, ante un futuro sombrío (...)

El mensaje cristiano –sigue diciendo Benedicto XVI más adelante- no era solo “informativo” sino “performativo”. Eso significa que el evangelio no es solo una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida. La puerta oscura del tiempo, del futuro, ha sido abierta de par en par. Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva.¹

Por eso hoy, en esta “revisión de vida y esperanza” que estamos haciendo, podemos preguntarnos: si leemos la Palabra, si la acogemos en el corazón, si es capaz de dinamizar y transformar nuestra vida... ¿por qué hay tanta desesperanza en el ámbito cristiano? ¿Por qué se nos están yendo las esperanzas casi sin darnos cuenta? ¿Por qué no nos ayudamos más, unos a otros, a reavivarla?

Hace dos años me impresionó mucho un mensaje que circuló por Internet. Un poeta pedía que un día, a una hora determinada, la gente gritara: ¡¡¡Diooooooossss!!! Del mismo modo que en otras ocasiones se nos pide el gesto de apagar las luces o colgar algún símbolo en los balcones. Él decía que la situación del mundo se debía a que Dios no nos escuchaba y pensaba que la solución era gritar al unísono y que, de alguna manera, Dios oyera nuestro

¹ Spe Salvi, encíclica de Benedicto XVI sobre la esperanza cristiana (30 de noviembre de 2007) n° 1-2

grito. El poeta fijó una fecha y una hora y envió por Internet el mensaje, pero antes de ese día, él se había suicidado.

No sé si nos damos cuenta de lo que significa poder vivir en esperanza, haberla recibido como virtud teológica. Y, por si acaso la confundimos con el optimismo, el Papa Francisco, en una preciosa homilía del 29 de Octubre de 2013, se refirió a ella y clarificó su identidad. He entresacado unos párrafos que creo que nos pueden ayudar:

No es fácil entender la esperanza. Esperanza no es optimismo, no es la capacidad de mirar las cosas con buen ánimo e ir hacia delante. No, eso es optimismo, no es esperanza. La esperanza no es una actitud positiva frente a las cosas. Se dice que es la más humilde de las virtudes porque se esconde en la vida.

La fe se ve, se siente, se sabe lo que es. La caridad se hace, se sabe lo que es. Pero, ¿qué es la esperanza? ¿Qué es una actitud de esperanza? Para acercarnos un poco, podemos decir, en primer lugar, que la esperanza es un riesgo, es una virtud arriesgada, es una virtud, como dice San Pablo ‘de una ardiente expectación hacia la revelación del Hijo de Dios’. No es una ilusión. Tener esperanza es justamente esto: ‘Estar en tensión hacia la revelación, hacia un gozo que llenará nuestra boca de sonrisas’.

Y los primeros cristianos la representaban como un ancla: la esperanza era un ancla, un ancla fija en la orilla del Más Allá. Y nuestra vida es exactamente un caminar hacia allí.

Esta imagen del ancla espero que sea muy significativa aquí en Santander.

Me viene a la mente una pregunta –dice el Papa, invitándonos a reflexionar- ¿Dónde estamos anclados nosotros, cada uno de nosotros? ¿Estamos anclados allá, en la orilla de aquel océano tan lejano o estamos anclados en una laguna artificial que hemos creado nosotros, con nuestras reglas, nuestros comportamientos, nuestros horarios, nuestros clericalismos? ¿Estamos anclados allí? ¿Todo cómodo, todo seguro? No, ésta no es la esperanza ¿Dónde está anclado mi corazón, allí en esta laguna artificial, con un comportamiento verdaderamente impecable?

San Pablo -agrega el Papa- indica otro icono de la esperanza, el del parto. Estamos en espera, esto es un parto. Y la esperanza se encuentra en esta dinámica, de dar vida. La primicia del Espíritu no se puede ver. Sin embargo, sabemos que el Espíritu trabaja; que trabaja en nosotros como si fuese un grano de mostaza pequeño pero lleno de vida dentro, de fuerza, que va hacia delante hasta convertirse en árbol. El Espíritu trabaja como la levadura: no se ve, pero existe. Es una gracia que hay que pedir.

Finaliza el Papa poniendo una comparación:

Una cosa es vivir en la esperanza, porque en la esperanza estamos salvados y otra cosa es vivir como buenos cristianos, no más. Vivir en espera de la revelación, o vivir los mandamientos; estar anclados en la orilla del más allá, o aparcados en la laguna artificial.

Hoy es un buen día para tomar conciencia de dónde está nuestra esperanza. ¿Es como el ancla que está “más allá”, fuera del ámbito que podemos dominar y controlar? Precisamente la tensión del ancla es la que nos está moviendo e impulsando mar adentro, hacia otros mares, venciendo nuestros miedos. Porque siempre tenemos el riesgo de estar en nuestra lagunita artificial, chapoteando en agua templadita, viviendo lo más a gusto que podamos...

El domingo de Ramos de 2013, ante más de doscientas cincuenta mil personas reunidas en la Plaza de San Pedro, el papa Francisco repitió dos veces: *¡No os dejéis robar la esperanza! Cristo nos lleva sobre sus hombros y estamos llamados a testimoniarlo.* Ojalá resuenen hoy sus palabras en nuestro corazón y encuentren eco en nosotros.

Busquemos también en la Palabra de Dios, imágenes que nos pueden ayudar. San Pablo nos dice: *“Continuamente estoy dando gracias a Dios por todos vosotros al recordaros en nuestras oraciones. Sin cesar presentamos a nuestro Dios y Padre la actividad de la fe, la eficacia de la caridad y la constancia de la esperanza”*². Seguramente en aquellos tiempos, las palabras *“actividad, eficacia y constancia”* ayudaron a las comunidades cristianas a comprender mejor la identidad de las tres virtudes teologales.

Hoy será bueno que pensemos qué imágenes nos pueden ayudar a despertar y reavivar el dinamismo de la fe, la esperanza y la caridad, en nosotros y en la gente que nos rodea. Por ejemplo, podríamos pensar que la fe es experiencia, raíz, piedra angular; la esperanza es dinamismo que nos impulsa a navegar más allá de nuestros límites; y la caridad es el fruto que nos demuestra que la fe y la esperanza son reales en nuestra vida, aunque no las percibamos con los cinco sentidos.

4. ¿Cuáles son las fuentes de la fe esperanzada? ¿Dónde se hidrata? ¿Qué es lo que le está dando vida continuamente?

En primer lugar, podemos decir que encontramos un manantial en nuestra propia historia de la salvación. Hace unos años, en los Ejercicios Espirituales, nos enseñaban a releer nuestra vida. Lo triste es que la releíamos siempre en su perspectiva negativa: errores, fracaso, pecado, etc. Es lamentable que cada persona cristiana no lea su vida, habitualmente, como historia de salvación.

Porque, cuando lo hacemos, descubrimos muchas fuentes de esperanza; en muchos momentos de nuestra vida, cuando hemos fallado o fracasado, cuando hemos tenido que dar un giro a nuestra vida y empezar de nuevo, hemos encontrado ese manantial, hemos bebido en sus agua... ¡Que no lo perdamos!

Actualmente, la psicología positiva nos anima a que recordemos de vez en cuando lo que nos hizo felices en la infancia. De este modo podemos recuperar espacios de ocio, aficiones, deportes, etc., y lo que en otro tiempo fue fuente de energía y vitalidad hoy puede serlo también, aunque durante muchos años no nos hayamos acercado a ella.

Pensemos ¿cuáles han sido nuestras fuentes de esperanza teologal? ¿Habrán sido manantiales que, al no haberlos cuidado mucho, se han cegado? ¿No es el momento de recuperarlos ahora?

También, a lo largo de la historia hay hombres y mujeres que nos ayudan a hidratar nuestra esperanza. Pensemos en las “Madres del desierto”; es una pena que se conozca tanto a los Padres y tan poquito a las Madres. Sabemos que hubo cientos de mujeres extraordinarias que fueron capaces de dejar a un lado la sociedad para vivir en soledad, silencio y oración.

² I Tes. 1, 2-3

Algunas tuvieron que disfrazarse de hombres para poder vivir como querían y sólo se descubrió que eran mujeres en el momento de amortajarlas. Nos han dejado consejos espirituales muy sugerentes. Al leerlos y meditarlos se nos reaviva la esperanza.

Del mismo modo, miles y miles de mujeres, en plena Edad Media, supieron responder a la situación social de su tiempo; fueron algo así como una “seguridad social”, crearon unas redes comunitarias insospechadas en aquel tiempo, protegieron a mujeres huérfanas y a pobres; estudiaron la Biblia, latín, griego, hebreo. Crearon una nueva manera de vivir la fe, con creatividad, libertad y valentía. Lamentablemente algunas fueron quemadas en la hoguera. Esta corriente de espiritualidad de las beguinas nos conduce al manantial de la esperanza.

Cada fundador y fundadora han escuchado atentamente los gritos de dolor de la humanidad y han respondido con actitud samaritana al buen Dios que les decía: “Vete a...”. Han entregado su vida. Su testimonio y el carisma que recibieron nos reavivan la esperanza.

Del mismo modo, hombres y mujeres laicos, sobre todo a partir del Concilio, han descubierto los manantiales de los que antes sólo bebían las congregaciones religiosas y beben a diario un agua que les ayuda a entrelazar misión y espiritualidad, con un dinamismo insospechado.

5. ¿Cuáles son las raíces de nuestra fe?

Personalmente no encuentro una raíz más profunda que la filiación. Si no nos sobrecoge que somos hijos e hijas amados gratuitamente por Dios, podemos preguntarnos: ¿nos sobrecoge algo en la vida?

“Si perdemos el asombro, nuestra esperanza cristiana se queda muda. Un creyente es aquel que comienza a vivir de lo que le sobrepasa, de lo que le sobrecoge y de lo que le desborda. Y esto es precisamente lo que nos alimenta; y lo que alimenta la esperanza cristiana. Una fuente que luego riega nuestras esperanzas concretas, desde las más íntimas y personales hasta las más sociales o políticas. Pero se trata de una Esperanza que ha sido anunciada, “provocada”, lo mismo que el asombro que le abrió paso”³

¿Acogemos con hondura el misterio y el regalo de la filiación? Cada mañana, al levantarnos, ¿nos damos cuenta de que cada uno de nosotros somos criaturas únicas, queridas, preciosas? ¿De ese manantial brotan cada día nuestra sonrisa, la fuerza, el ánimo, el trabajo y el compromiso social?

Somos hijos e hijas, no somos siervos ni esclavos. Por eso, si vivimos desde el imperativo moral “tengo que...”, nos desgastamos. La filiación nos despierta dinamismo; la mentalidad farisea nos lleva al cumplimiento, a compararnos unos con otros, a quedarnos atrapados en la imagen, a necesitar el reconocimiento de otras personas, etc.

Cada mañana, cuando nos levantamos, encontramos en cada uno de nosotros estas dos perspectivas diferentes, pero el dinamismo de la esperanza sólo lo vamos a encontrar en la filiación.

³ *Ensancha nuestro asombro para aumentar nuestra esperanza. ¿Qué pasa cuando la Esperanza que viene de Dios penetra nuestras esperanzas humanas?* Conferencia dada por Mikel Hernansanz, franciscano, el 30 de noviembre de 2013 al colectivo ENCOMÚN. Parroquia de Guadalupe, Madrid.

Vemos en TV con qué intensidad algunas personas buscan a su padre o a su madre, necesitan saber cuáles son sus raíces. Cuando nosotros no somos conscientes de que somos hijos e hijas de Dios, soñados, buscados, enviados a colaborar en la construcción del Reino de Dios..., necesitaremos beber de otras fuentes. Las estadísticas nos habla de cómo aumentan las depresiones, la venta de ansiolíticos, etc., por no hablar de los programas basura que nos anestesian y atontan.

“La tentación del creyente adulto no es que ‘lo deje todo y se haga ateo’, es que se le atrofie el corazón para esperar; que se le bloquee el asombro o se le duerma; que se insensibilice ante el Misterio; que su fe se haga más pragmática, más ética, pero menos sobrecogida. Y, a veces, este fenómeno, típico de la edad adulta ocurre tan poco a poco que apenas nos damos cuenta. Son esos sutiles desplazamientos que, para cuando te quieres enterar, ya estás en otra parte (...) Lo sorprendente es que sobre ese realismo... Dios mismo pronuncia palabras de promesa y de fecundidad.

Y esa es la fuente de nuestra esperanza teologal, el que en cada época, en cada etapa de nuestra vida, también en ésta que estamos viviendo actualmente, Dios llega a nosotros con una promesa nueva y con una fecundidad nueva. Distintas a las de otros momentos e incluso a las de hace unos pocos años. Dios tiene palabras nuevas para nosotros y para nuestra comunidad. Palabras que son más grandes que nuestras expectativas o que nuestros cálculos. Más grandes que nuestros estancamientos o decepciones.

Aunque llevemos muchos años de recorrido comunitario, Dios llega a nosotros siempre como novedad y como sorpresa. Incluso, o precisamente, en situaciones de reducción, de precariedad o de crisis. Y si ampliamos el círculo, lo mismo podemos decir a nivel social, también en estos momentos de crisis económica, Dios está pronunciando palabras nuevas de promesa y de fecundidad”⁴

En la biblia encontramos ejemplos muy sugerentes de hombres y mujeres ancianos que, cuando pensaban que su vida iba a seguir envuelta en la rutina se sorprendieron al experimentar cómo Dios irrumpió en su vida y les ofreció un proyecto que les llenó de esperanza y dinamizó su vida. Y estas personas, cada una a su manera, se sintieron fecundas.

Recordamos una cita del evangelio: *“Si tuvierais fe como un grano de mostaza...”⁵*. Hoy podríamos decir: *Si tuviéramos esperanza como un grano de mostaza... ¿Creemos realmente que no importa la edad que tengamos, porque Dios sigue ofreciéndonos promesas de fecundidad?*

Si habéis tenido semillas de mostaza en vuestras manos, recordaréis que son tan pequeñas que es difícil separar un granito de los demás. Cuando las plantamos y cuidamos pueden convertirse en grandes plantas. Y ¿qué decir de una judía? Hace años planté tres judías pintas, casi por azar; una se estropeó, pero las otras dos se convirtieron en grandes plantas y dieron una cosecha que nos sobrecogió. Entonces me di cuenta de que el Evangelio lo entendemos mejor con un azadón en la mano y un metro cuadrado de tierra donde

⁴ Mikel Hernansanz

⁵ San Mateo 17, 19

sembrar, quitar malas hierbas y constatar el dinamismo que se esconde en las semillas, por pequeñas que sean.

Si de un granito chiquitín sale una planta de dos metros... ¡qué frutos no pueden dar nuestra fe, esperanza y caridad! Sembremos, aunque tengamos la sensación de que las semillas caen sobre acero inoxidable.

Me gustaría decir algo sobre la relación que hay entre la esperanza y la educación.

- *La esperanza nos impulsa a empezar una tarea cuando apenas nos quedan fuerzas. A seguir, cuando estamos a punto de tirar la toalla.*

No deberíamos dedicarnos a la educación si no estamos llenos de esperanza, porque una cosa es la realidad que percibimos con nuestros sentidos y otra la grandeza sobrecogedora de cada ser humano. Nosotros podemos estar viendo y hablando con un adolescente que, por sus rasgos, sus formas, sus gritos, su violencia, nos puede parecer que no llegará muy lejos en su desarrollo personal. Sin embargo, la esperanza nos dice que es un hijo o hija amado por Dios, precioso a sus ojos. Puede estar tan recubierto de barro que no percibimos su belleza original. Pero también nuestros ojos tienen cataratas y no podemos ver con claridad esa belleza. El adolescente necesitará irse desprendiendo del barro para descubrir lo mejor lo que hay en su corazón y nosotros necesitamos que, cada noche, Dios nos opere de cataratas, por lo menos mientras dormimos.

En la escuela podemos fomentar la relectura del pasado, para que niños y jóvenes aprendan de sus errores y los conviertan en sabiduría. ¡Qué tarea tan importante e imprescindible, sobre todo cuando han cometido muchos errores en edades tempranas! Podemos ayudarles a vivir intensamente el presente, saboreando lo mejor que tienen como seres humanos. A veces viven unas experiencias-límite tan fuertes que tienen poco o nada de humanas. Podemos ayudarles a que miren con esperanza el futuro, envolviéndoles en la nuestra. Como diría santa Teresa de Jesús, dejando que salten chispas de nuestro *“brasero interior”*.

En la escuela podemos y debemos trabajar las fortalezas personales y grupales, porque todas ellas son fuente de esperanza. Durante mucho tiempo se ha puesto el acento en los problemas y las carencias; ojalá cambiemos la perspectiva.

Que vivamos y enseñemos *“el sentido del humor”*, porque, si lo cuidamos, mejoran incluso los parámetros fisiológicos. Ojalá pudiera haber una asignatura que se llamara así y fuera obligatoria. Es una riqueza que en los hospitales colaboren *“Payasos sin Fronteras”* y otros colectivos semejantes. Necesitamos algo parecido en la escuela para que podamos ver los problemas desde otra perspectiva, para manejarlos y abordarlos mejor. No se trata de reírnos de nadie, ni siquiera de una situación, sino de acercarnos de otro modo a las dificultades, tomando distancia de los que nos ata, sobre todo cuando hay enredos emocionales.

También es importante que trabajemos las emociones positivas; no es suficiente con trabajar las negativas para que se desarrollen las positivas y generen buenas actitudes. Tenemos el riesgo de que la mente, *“nos cuente cuentos y nos los creamos”*. De ahí nacen las emociones negativas, con sus actitudes correspondientes. ¿Cómo romper el círculo vicioso si no somos conscientes de la trampa de nuestra mente?

El profesor José Manuel Domínguez Prieto⁶, cita los nombres de niños, con aparente fracaso, que demostraron sus capacidades extraordinarias cuando eran adultos. Recojo tres ejemplos:

- Einstein no habló hasta los cuatro años y no leyó hasta los siete. En primaria su maestra lo describió como mentalmente lento, insociable y encerrado siempre en sueños tontos. Aparente fracaso.
- El padre del escultor Rodin decía: “tengo un hijo idiota”. Fue el peor alumno de su escuela.
- Y cuando Graham Bell inventó el teléfono en 1876 le decían: “¿a quién se le va a ocurrir tener uno?” Hoy no tenemos más que echarnos la mano al bolsillo para ver si se nos ha ocurrido, o no, tener uno.

Por eso necesitamos una mirada contemplativa que vaya mucho más allá de lo que ven nuestros ojos y de los que captan nuestros cinco sentidos. Esa mirada nos ayudará a recordar que cada niño y niña, aunque hoy estén llenos de defectos y de actitudes negativas, son santos y santas en potencia y no sabemos hasta dónde pueden llegar.

Algo semejante quise explicar con una parábola que escribí para recuperar la esperanza en la tarea educativa. Se llama “*La planta de reciclado*” y os la dedico a quienes os dedicáis a la enseñanza.

“En Junio, cuando el curso escolar llegaba a su fin, se presentó en la escuela rural un joven. La maestra, a punto de jubilarse, le miró fijamente, como si le pareciera mentira lo que estaba viendo.

- ¡Qué sorpresa! ¡Cómo me alegro de volver a verte! –dijo la maestra-. Tengo ante mí a uno de los alumnos más traviosos y difíciles que han pasado por la escuela. ¿Qué es de tu vida?

- Estoy feliz –respondió él-. He conseguido un trabajo estupendo en una planta de reciclado.

- ¡Felicidades! ¿Y en qué consiste tu trabajo?

- En la planta reciclamos productos muy diferentes; un equipo de especialistas estudiamos cómo aprovechar la materia prima que contiene cada producto. Al mismo tiempo vamos reciclando y transformando otros elementos que estropean la materia prima.

- ¿Y siempre lo conseguís? –preguntó con curiosidad la maestra-

-No –le dijo el joven- Algunas veces tenemos que enviar algunos productos a otras plantas de reciclado más especializadas, porque nos llegan muy deteriorados. Otras veces los productos tienen que estar en nuestras instalaciones más tiempo del que deseáramos, para poder recuperar la materia prima.

- ¡Cómo me gustaría verte trabajar en esa planta! –dijo entusiasmada la maestra- ¿podrías llevarme algún día?

⁶ *El profesor cristiano: identidad y misión*, PPP, Madrid, 2012, pags. 84-86

El joven cogió a la maestra del brazo y se la llevó fuera de la escuela. Atravesaron el patio, cruzaron la valla y se detuvieron unos metros más allá. El joven le dijo:

- Mira tu escuela ¡aquí tienes la planta de reciclado! Soy el maestro que te sustituirá en septiembre, cuando te jubiles. Gracias por recuperar la materia prima que había en mí y por enseñarme a reciclar con amor.

Y los dos se fundieron en un abrazo"

A todos nos encantaría ser educadores que consiguiéramos frutos evidentes con cada niño y con cada niña; y que, mientras les estamos educando nos dijeran: *"Gracias porque lo que haces tú conmigo es inolvidable"*. Así nuestro ego se sentiría satisfecho.

Sin embargo la realidad es bien distinta. Cada uno educamos con fallos, sembramos unas pocas semillas, quitamos algún "bichito" que estropeaba el crecimiento de esas semillas y... el proceso continua. Aunque no podamos hacer el seguimiento de la semilla hasta que da sus frutos, la esperanza nos dice que todo niño y niña seguirá creciendo en una planta de reciclado y que, más allá de lo que ven nuestros ojos, se está produciendo un milagro cada día.

- *La esperanza nos ayuda también a reformular nuestros sueños tras experiencias de fracaso o de frustración.*

Me parece importante hablar aquí de Marta Robín, una mujer poco conocida todavía en España (Nació el 13-III-1902 y murió el 6-II-1981) Su biografía⁷ y su modo de vivir la fe, la esperanza y la caridad nos abre un horizonte de una riqueza incalculable. Ella nació en un pueblecito de Francia, Châteauneuf de Galaure, el 13 de Marzo de 1902; un pueblo tan poco creyente que decían que era "comecuras".

A los 16 años Marta tuvo unos dolores de cabeza y de ojos muy fuertes y estuvo cuatro días en coma. Tiempo después estuvo 27 meses en un estado llamado letárgico, pero al salir de ese estado tenía mantenía la esperanza de que llegaría a sanar del todo. Le encantaba el baile y era muy alegre.

Uno de sus sueños era hacerse carmelita pero, en contra de lo que esperaba, empeoró su salud; los médicos no sabían lo que tenía. El párroco de su pueblo, en quien ella puso su esperanza en aquellos tiempos de dificultad, tampoco la entendió. La gente decía que era un buen párroco, pero ella decía *"puede ser bueno pero cuando viene aquí debe de dejar la bondad detrás de la puerta"*. Se sentía muy sola.

Viendo que no mejoraba sino que empeoraba, el 15 de Octubre de 1925, fiesta de Santa Teresa de Jesús, a los 23 años, hizo un acto de abandono total en las manos de Dios con una oración preciosa. Poco después cayó enferma de nuevo y tres años después quedó totalmente paralizada y encogida, con las piernas flexionadas hasta su muerte. Le encantaba bordar, pero se le fueron paralizando las manos. Se quedó ciega, no distinguía nada y cualquier pequeño rayo de luz le producía unas molestias y unos dolores insoportables.

¿Merecía la pena vivir así? Ella no salió de su casa, ni de su habitación, ni de su cama en 50 años. ¿De dónde pudo sacar fuerza para vivir cada día, cuando se dio cuenta de que los

⁷ PEÑA, Ángel, O.A.R., *Marta Robin, un milagro viviente*, Lima, Perú.

médicos no le curaban y el futuro de su vida no iba a ser el que ella esperaba? ¿Dónde encontró Marta el manantial de la esperanza? En la entrega total, en el abandono en las manos de Dios:

“Señor, Dios mío, le pediste todo a tu pequeña servidora; pues bien, toma, recibe todo. En este día me entrego a Ti total y definitivamente. ¡Oh, amado de mi alma! A Ti solo quiero y por tu amor renuncio a todo.

¡Oh, Dios de amor! Toma mi memoria y todos sus recuerdos, toma mi inteligencia y haz que no sirva sino para tu mayor gloria; toma mi voluntad toda entera, para siempre la aniquilo en la tuya; no, nunca más lo que yo quiera, oh dulcísimo Jesús, sino siempre lo que quieras Tú; recíbela, guíala, santifícala, dirígela; a Ti me entrego. Oh, Dios de infinita bondad, toma mi cuerpo y todos sus sentidos, mi mente y todas sus facultades, mi corazón y todos sus afectos.

¡Oh Salvador amado, Tú eres el único poseedor de mi alma y de todo mi ser! recibe la inmolación que cada día y a toda hora te ofrezco en silencio; dignate aceptarla y transformarla en gracias y bendiciones por todos los que amo, por la conversión de los pecadores y la santificación de las almas. Oh, Jesús: Toma mi pequeño corazón que pide y suspira ser sólo tuyo; guárdalo siempre en tus poderosas manos para que no se entregue a ninguna criatura. Señor, toma y santifica todas mis palabras, todas mis acciones, todos mis deseos. Te los entrego y te los confío.

Acepto con amor todo lo que venga de Ti: pena, dolor, alegría, consuelo, aridez, entrega, desamparo, desprecio, humillación, trabajo, sufrimiento, todo lo que venga de Ti, todo lo que Tú quieras, oh Jesús. Me someto humildemente a la dirección admirable de tu Providencia, apoyándome solamente en el auxilio de tu inmensa bondad; te prometo la más sincera fidelidad. Oh divino Redentor, me entrego como víctima por la salvación de las almas. Me abandono y me entrego. Te ruego aceptar toda mi ofrenda para estar feliz y confiada. ¡Ay! Es muy poco, lo sé, pero no tengo nada más; amo mi extrema bajeza, porque por ella tengo tu misericordia y todos tus cuidados paternales. Dios mío, Tú conoces mi fragilidad y el abismo infinito de mi gran debilidad. Si tuviera un día que ser infiel a tu soberana voluntad, si tuviera que retroceder ante el sufrimiento y la cruz, y me apartara de tu camino de amor, huyendo del tierno apoyo de tus brazos, ¡ay! te suplico y te conjuro, hazme la gracia de morir al instante. Por los dolores de María, por la intercesión de san José y por el amor que tuviste para hacer la voluntad de tu Padre.

¡Oh, Dios de mi alma! ¡Oh, divino Sol! Te amo, te bendigo, te alabo, me entrego toda a Ti. Me refugio en Ti; escóndeme en tu pecho, porque mi naturaleza vacila bajo el peso de los sufrimientos que me agobian por todas partes y me siento sola. ¡Amado mío! Ayúdame, llévame contigo. Sólo contigo quiero vivir para morir sólo en Ti.

Es un caso extraordinario; por su habitación pasaron más de 103.000 personas, políticos, obispos, etc.; gente célebre y gente sencilla del pueblo, incluso niños. Ella decía que no podía estar más de diez minutos con cada persona, entre otras cosas por su propia falta de salud; pero muchas veces, bastaba con una frase para ofrecer una nueva perspectiva a sus visitantes.

Es decir, a través de un cuerpo totalmente deteriorado Dios ha hecho maravillas. Su fe, su esperanza y su caridad han sido tan grandes que fundó, junto con el sacerdote Georges

Finet, Hogares de Caridad (Foyers de Charité) que están presentes en más de setenta países. En ellos conviven personas laicas y sacerdotes cuidando, la vida espiritual del entorno, ofreciendo retiros, etc., con un dinamismo imparable.

En nuestras entrañas tenemos un increíble manantial de fe, esperanza y caridad; junto a él tenemos también multitud de cisternas agrietadas que no nos calman la sed pero... ¡es tan cómodo beber en ellas!

- *La esperanza es como una brújula que nos ayuda a buscar el sentido de nuestra vida.*

Solo tenemos que recordar situaciones en las que hemos perdido un poco el norte y la esperanza nos ha ayudado a recuperar el sentido de nuestra vida. ¿Qué nos sirvió de brújula en ese momento? ¿Quién nos ayudó a recuperarla?

- *La esperanza nos ayuda a soportar hasta límites insospechados, porque vemos una tenue luz al final de túnel.*

Pensemos en colectivos como el de las Madres de la Plaza de Mayo buscando durante años a sus hijos y nietos desaparecidos, jugándose la vida con la esperanza de encontrarlos vivos o de cerrar un proceso.

- *La esperanza es como el agua fresca en experiencias de desierto vital, por ejemplo en la educación de los hijos.*

Santa Mónica es un ejemplo precioso de mujer, madre y educadora que mantuvo viva la esperanza hasta el final y no dejó de orar y sacrificarse por un hijo que estuvo perdido muchos años. San Agustín fue padre a los 18 años, estuvo en una secta y desperdició años de su vida. Parece ser que a Mónica se le llegó a irritar la zona del rostro por donde se deslizaban tantas lágrimas cada día. Un obispo le animó diciendo que no podía perderse un hijo que había costado tantas lágrimas, pero pasaban los años y ella no veía los frutos ni en su hijo ni en su marido (pagano, violento, etc.)

La experiencia de Santa Mónica nos recuerda hoy, a todos los padres y madres, que la esperanza es como agua fresca en las múltiples “experiencias de desierto” que vivimos con nuestros hijos, cuando pensamos que estamos sembrando en una tierra árida o que se están perdiendo todas las semillas.

El edificio que estamos construyendo con nuestros hijos no se va a derrumbar. Ellos cambiarán algunos materiales por otros, reformarán el edificio, pero quedarán tantas cosas buenas en los cimientos, tantas..., que solo cuando sean adultos, o cuando sean padres o madres, se darán cuenta de lo que han recibido.

6. Tomamos conciencia de las ciénagas de increencia y desesperanza que nos rodean o nos salpican.

Nombramos algunas:

- En la vida religiosa muchas estadísticas son una auténtica ciénaga de desesperanza. Las congregaciones ¿han nacido para ser grandes y numerosas? ¿Cuál sería el número ideal de miembros que debería tener? Algunas Hijas de la Caridad se preocupan ante la disminución de hermanas y creo que sobrepasan las 20.000. Las Misioneras del Suburbio también están en todo el mundo haciendo su trabajo y son menos de 20.

Las congregaciones ¿han nacido para durar siempre? ¿O han nacido para acoger las semillas del Espíritu y sembrarlas cantando? Hay congregaciones religiosas que ya no existen y otras están naciendo en el siglo XXI. Algunas estadísticas quitan esperanza y salpican sociedad.

- También en el ámbito amplio de las prácticas religiosas, algunas estadísticas nos hablan de una mínima participación en los sacramentos, pero no reflejan la “sed de Dios”, la búsqueda espiritual que hay actualmente, los procesos de acompañamiento que se están viviendo, ni la cantidad de decisiones maduras que se toman.

- También son ciénagas algunos programas de TV que presentan las relaciones hombre-mujer de tal manera que muestran que estamos mucho más cerca de las costumbres de los monos de lo que creíamos; otras relaciones son propias de auténticos depredadores. Ante este panorama tenemos dos posibilidades: no ver esos programas o no tener TV. Elijamos lo que nos ayude a vivir con esperanza.

- En el ámbito de la educación bebemos en cisternas agrietadas cuando nos fijamos en informes que reflejan conocimientos en determinadas materias y el puesto que ocupa España en relación con otros países, pero no reflejan en absoluto el crecimiento humano, las cosas preciosas que pasan en la escuela, el trabajo de tantos educadores y educadoras que trabajan para vencer el fracaso escolar y humano y están dejando su vida, día tras día, en esta tarea.

7. Recordamos a hombres y mujeres que son referencia para recuperar nuestro dinamismo.

Recordaremos a José María Díez Alegría, que escribió “*Yo creo en la esperanza*”⁸ en 1975, pero muchas cosas que dice siguen teniendo actualidad. Entresaco algunos párrafos:

“Mis amigos me han pedido que explique cómo vivo yo mi fe cristiana. Me ha parecido que no podía negarme, a este deseo. Un cristiano debe estar dispuesto siempre a dar razón de su fe. Y esto públicamente. Hoy hay, entre los creyentes, una crisis de fe. Esto hace necesario que los que creemos nos atrevamos a exponer con absoluta sinceridad cuál ha sido el itinerario de nuestra fe y cómo es hoy nuestra fe. Sólo en este diálogo sincero de fe podremos ayudarnos a ir adelante.

Espero que la declaración sincera de mi fe ayude a alguno. Si alguno encuentra que a él mi modo de vivir la fe no le ayuda, que deje de lado este libro. Y si es grande su caridad, que ruegue por mí a Dios. (...)

Si enseña algo a alguien, en el plano vivo de la fe, que Dios sea bendito.

⁸ DÍEZ-ALEGRÍA, José María. *¡Yo creo en la esperanza! El credo que ha dado sentido a mi vida*. DDB, Bilbao, 1975, p. 4

(...) Mi fe entró en crisis cuando yo tenía de 24 a 25 años. Había entrado en el noviciado religioso de la Compañía de Jesús cuando iba a cumplir los 19 años. Había pronunciado los votos religiosos dos años después. Mi estado de crisis duró aproximadamente un año. Fue un año de intenso sufrimiento. Y así, después de meses de tortura, vino la solución paradójica, que yo llamo aquí «la explosión de mi fe».

Un día (no sé si repentinamente o, más bien, con un cierto proceso de contornos indefinibles, pero rápido), la crisis de fe se terminó. En mi interior volvió a brillar Jesús, el Cristo vivo. Yo pude decir «sí» con honrada sinceridad y con un alcance de absoluto. Un cierto género de paz, que había perdido hacía meses, volvió a mí. (...)

Leí todas las obras de San Juan de la Cruz, que me causaron una impresión profunda.

Empecé, en un nivel modesto, a encontrar modo de ejercitar una oración contemplativa, de silencio interior, en que sentía la presencia de Dios. Esto constituyó una revolución en mi vida. Hay aquí un hito esencial de mi existencia cristiana, porque ese sentimiento de estar con Dios sigue en pie desde hace 30 años. La noche quedó atrás.

Sólo que, desde hace años, más que un «sentimiento», es algo más profundo (creo) y más impalpable. Es como una dimensión de mi existencia.

No hay en mí, desde hace ya años, ninguna preocupación de ser contemplativo.

La tendencia del cristianismo vivido hoy no es la fuga del mundo para excavar en la mina de la interioridad, sino la apertura al mundo y a los hombres, para relacionarse en éstos con el Dios escondido.

El eje de la vida cristiana no es hoy la solitaria contemplación, la forma anacorética de estar en el desierto. Hoy, el eje de la vida cristiana es la caridad fraterna (ágape), el amor al prójimo, abierto a todos los hombres.

Si hay que estar en el desierto, no será en solitario, sino en medio de un pueblo entero que camina, como en el Éxodo. Pero mis formas de oración se han hecho más sobrias. Y he perdido (o dejado atrás) la preocupación por el «continuo recogimiento». Esto hace mi (modesta) experiencia de presencia de Dios más impalpable, pero quizá más «existencial».

La comparación que se me ocurre, para explicarme este mi «estar con Dios», es la de una presencia envolvente de útero materno. Es una atmósfera y una raíz sustentadora, tan compenetrante con la totalidad de la existencia, que no se hacen sentir. Pero yo, que he pasado la noche, sé bien cuán diferente es moverse en la luz de estos «levantes de la aurora».

Evidentemente, esta base de un existencial «estar con Dios», es un humus que da a la plegaria explícita y a la conciencia explícita y actuada de la fe una densidad nueva y una funcionalidad diversa. Lo más característico es que no es va la plegaria la que sustenta la presencia de Dios, sino la presencia de Dios la que da sentido a la plegaria. Porque la presencia de Dios no es un «sentimiento», sino un «existencial», es decir, una «situación» transcendental de la concreta existencia.

*Pero tengo muy clara conciencia de que todo esto es gracia. No está en mi mano conservarlo. Pero vivo en la esperanza de no perderlo. Porque en el fondo último de esta «presencia de Dios» hay una irrestañable y, por lo mismo, tranquila esperanza”.*⁹

8. Frases que nos invitan a pensar y a convertirnos. ¿Qué frase dejaría yo para la posteridad?

Martin Luther King nos dejó algunas memorables: *“Si supiera que el mundo se acaba mañana, yo hoy todavía plantaría un árbol”*; *“Si ayudo a una sola persona a tener esperanza no habré vivido en vano”*.

Gandhi afirmaba: *“No debemos perder la fe en la humanidad porque es como el océano: no se ensucia porque algunas de sus gotas estén sucias”*.

Dice un proverbio japonés: *“Es mejor viajar lleno de esperanza que llegar”*.

Y Péguy se refirió a las tres virtudes teologales con estas palabras: *“La pequeña esperanza avanza débil entre sus dos hermanas mayores; la Fe es fácil, no se puede vivir sin creer; el Amor también es fácil, no se puede vivir sin amar; pero Esperar... esperar que el mundo sea mejor, es difícil”*.

¿Qué frase dejaríamos para la posteridad? ¿Qué micro-relato escribiríamos, en 25 palabras? ¿Qué epitafio dejaríamos en nuestra tumba para dejar constancia de nuestra esperanza? ¡Es un buen ejercicio! ¡Qué triste sería que nos pusieran en la tumba: *“Hizo muchas cosas, corrió de un sitio a otro como un galgo, pero vivió con poca esperanza...”*!

9. Parábola para tomar conciencia del don que hemos recibido. “Sólo por hoy” seremos conscientes de que nuestra copa rebosa.

Quisiera terminar con otra pequeña parábola, cuyo autor desconozco; es un poco dura, un poco fuerte pero nos ayuda a darnos cuenta del don que hemos recibido:

Un hombre se encargaba del funcionamiento de un gran puente sobre un río; cuando pasaban grandes embarcaciones, accionaba una palanca y el puente se elevaba. Cuando era la hora de que pasara el tren, accionaba la manivela y bajaba el puente por el que cruzaba el tren hacia la otra orilla. Un día llegó su hijo de 8 años a ver el lugar en el que trabajaba su padre, quien le fue enseñando la maquinaria y las palancas. Cuando se acercó un barco, levantó el puente ante el asombro del niño.

Estaban tan entretenidos el padre y el hijo que no se dieron cuenta de que era la hora de que pasara el tren. De repente oyó su silbido y vio que se acercaba a gran velocidad; en ese momento vio que su hijo había metido el pie en uno de los engranajes del puente y no lo podía sacar; el padre pensó:

-Si acciono la palanca, mi hijo morirá en los engranajes. Si voy a rescatarlo lo liberaré pero morirán los 400 pasajeros del tren.

Volvió a escuchar el silbato del tren y, con todo el dolor de su corazón, accionó la palanca. Desesperado gritó con todas sus fuerzas mientras pasaba el tren:

-He sacrificado a mi hijo para que ustedes vivan.

⁹ Crf. pag. 4-9

Pero los pasajeros no podían escuchar lo que gritaba este hombre y siguieron su camino, indiferentes a lo que había pasado.

Hoy, por el hecho de ser conscientes de que hemos recibido la virtud teologal de esperanza podemos decir: ¡Nuestra copa rebosa!

10. ¿Conclusión o gestos concretos de conversión?

La reflexión sobre este tema nos lleva a buscar algún gesto de conversión. Por ejemplo, Mikel nos invita a que aprendamos a “*dormir la tarea*”, es decir que, una vez que hemos trabajado la tierra, que hemos sembrado, seamos capaces de aprender a descansar; aprender a dejarlo todo y a todos en los brazos del Abba.

*“A nosotros nos toca **no dormirnos en la tarea**, espabilarnos, ser responsables, sembrar cuando parece que la tierra está buena, tratar de que el campo esté a punto, pero después de haber hecho todo eso, también nos toca **aprender a dormir la tarea**, aprender a descansar, aprender a dejarlo todo y a todos en brazos del Padre. Ya duerma, ya vele, la semilla crece por sí sola, da igual que vele, da igual que duerma. Eso que hemos oído tantas veces y que tanto nos cuesta cuando las preocupaciones concretas nos atosigan, o cuando nos hemos mojado tanto en un proyecto.*

Yo creo que es una suerte que haya personas que lo que tengan que aprender sea a dormir la tarea porque eso nos habla de que hay gente implicada, pero es una suerte mayor que puedan hacerlo, al menos algunas veces. Dios tiene su ritmo en mí, en las comunidades, en la misión y casi siempre, como dice la parábola, sin que nosotros sepamos cómo. O ¿es que no estamos recogiendo acaso nosotros también el fruto que tantos otros sembraron y no pudieron ver?(...) No adelantamos demasiado por estirar la plantita tirando de ella hacia arriba, a lo peor lo que podemos hacer es romperla. Adelantamos mucho más regándola de vez en cuando y dejando que el tiempo y el hacer de Dios, madure las cosas.

Cuando esta esperanza en el modo de hacer de Dios, se nos mete en el corazón, cuando pasa por el realismo, entonces, esa esperanza acaba haciéndose de la otra orilla, acaba haciéndose teologal, más grande que nosotros, a la medida de la fidelidad de Dios”.

¿Qué otros gestos de conversión podemos hacer para reavivar la esperanza? Al menos que seamos conscientes de que hemos recibido esta virtud teologal. Si la cuidamos, dará unos frutos absolutamente insospechados, porque todo es regalo de Dios. Todo está plantado, cuidado, sembrado y regado por la fuerza del Espíritu.

Muchas gracias. <http://www.mariferamos.com/>

Para ver un desarrollo más amplio y detallado de la conferencia, pueden dirigirse a la dirección de la Web de la Universidad: <http://www.unican.es>

1. Se pulsa en **Universidad de Cantabria** y luego pulsar en **Vida y cultura universitaria** (abajo a la izquierda).
2. Se da en **Indice** (primero izquierda) o en el 2º punto **Campus cultural**.
3. Aparece en primer lugar **Area de aulas de extensión Universitaria**. Se da en **Aula de Estudios sobre la Religión** (la tercera).
4. Luego, pulsar en **Curso de Teología**.
5. Al final, aparecen los Cursos. Ir al **Curso 2013-2014** (en morado).
6. Ir a la conferencia del **día elegido**.
7. Aparecerán en morado todas las conferencias del curso que están incorporadas hasta ese momento.